

OTRAS VOCES

■ Es posible que sin los desvelos (y la curiosidad) de Olga Lucas, viuda de **José Luis Sampedro** (1917-2013), *Días en blanco* (Plaza & Janés, 2020), que reúne la *Poesía completa* del narrador, no existiera. Salvados del ropavejero casi por azar, estos poemas confirman la sensibilidad y aliento poético de quien se sabía ante todo prosista. También su ironía y sentido del humor, aunque poemas como “Morí en tu playa pero de otro modo” permitan adivinar que sí, que en el fondo del fabulador latía el alma de un poeta verdadero.

■ Tras *Ultramar* (2017) y *Vicios ocultos* (2019), el madrileño **Alfonso Brezmes** (1966) nos descubre en *Sed* (Renacimiento, 2020) algunas de sus más recientes certezas. Así, recomienda “que no te cuente nadie / el origen del dolor”, porque, como apunta en otro poema, “toda belleza es ajena” y, sobre todo, porque, culmina, “lo que mata la sed no es el sentirla / lo que mata, amor, es no sentir la sed”. Y así, de inagotable anhelo de amor y eternidad se tejen estos versos hondos y dolientes.

■ Cernudiano y vital, descarnado e intenso, puro mediterráneo, **Alfonso López Gradolf** (Valencia, 1943-2020) resumía en *Palabras sobre trazos y colores* (Libros del Innombrable, 2019) sus dos grandes pasiones, la poesía y el arte, al reunir un espléndido conjunto de poemas dedicados a pintores y artistas como Magritte, Pablo Picasso o Juan Genovés. Vale la pena detenerse en este volumen, aunque solo sea como homenaje al poeta pocas semanas después de su muerte.

El lugar central de la memoria en la construcción del sujeto —la garantía de la identidad, de quién se es— y el olvido que lo disuelve son temas centrales en *Da dolor*: “Mi padre me llamaba Pilu. / Mi madre, ratona. / Aunque ellos no se acuerden”. Estos versos dejan claro, asimismo, la clave autobiográfica de los poemas, que, en último extremo, se hace presente siempre en la palabra, y que, en el caso de la poesía de Pilar Adón (Madrid, 1971) no es novedad. Basta acudir a su libro anterior, *Las órdenes* (2018), para comprobarlo. Todo está destinado a la descomposición, desde la memoria ya señalada a las cosas, “la fruta recién traída irá pudriéndose”.

Memoria que es además deseo de memoria, “Dejadme recordar. Mirar atrás / no puede ser un pecado tan grande”. Recordar, escribir el recuerdo, preservar antes de que el tiempo lo disuelva todo. La memoria trae a la escritura escenas infantiles y figuras familiares, en particular el padre —nótese que se llega a escribir “mipadre”—, un padre al que le ha llegado el tiempo de ser objeto del cuidado. Un padre dependiente como lo fueron los hijos, así se dirá “Mi padre es más joven que yo”, aparente absurdo que se resuelve al añadir “Mi padre es más hijo que yo”.

La vida es un sucederse, es estar ligado a lo anterior generación tras generación, “Sea yo como mi padre [...] porque su memoria y la mía van pegadas / regadas por un mismo líquido orgánico / que irrigó a sus hacedores”. Y eso tiene lugar en la naturaleza, otro de los temas que Adón reitera en su escritura, tanto que en su novela *Las efímeras*



LUIS NIÑO

Da dolor

PILAR ADÓN

La Bella Varsovia. Madrid, 2020

76 páginas. 10,90 €

mar: “Un hombre, un héroe. Una mujer, una santa”, compendiando en un solo verso la historia de la humanidad, el reparto de roles por géneros, la injusticia que ha recaído sobre la mujer. Una declaración del feminismo de Adón que sus lectores, tanto de su poesía, como de sus cuentos y sus novelas —publicaciones que han contado, merecidamente, con una excelente recepción— conocen bien. Quien habla es una mujer, pero una mujer sobre la que gravitan todas las otras.

Da dolor, un libro excelente, es un paso más de un proyecto literario poco común, marcado por temas y valores que se reiteran, claro que con sus variaciones, incluso hasta manifestarse como reescritura. Se leía en *Las órdenes* “Eso espiritual que ves en mí es miedo”, reflexión que regresa en este libro como “Eso espiritual que ves en mí es pena”. En la lectura, el goce de la palabra. **TÚA BLESÁ**

De todos los versos de Emily, el elegido (*Me from*) me surca (*Myself-*) y me aprisiona alzándoseme ante los ojos (*to banish-*) con su felicidad (anulación) no reconocida.

No estar donde se debe estar. No estar en la vida.